

A caballo entre dos mundos: la construcción identitaria de las segundas generaciones en Alcalá de Henares

M^a del Rocío Tejedor Aragón

Las migraciones en la actualidad se distinguen por su carácter transnacional. Dicho transnacionalismo ha introducido cambios en la manera en que los inmigrantes se asientan en los países de acogida y también en la forma en la que a partir de ese momento negocian su identidad. Todas estas dinámicas afectan no sólo a los inmigrantes recién llegados, sino también a sus descendientes: ¿Cómo están integrando estos jóvenes el contenido de sus diversas interacciones (con sus familias, con las sociedades de origen...) con su experiencia diaria en las sociedades receptoras? Las identidades que estos jóvenes están construyendo, ¿se caracterizan por su flexibilidad y coherencia o son, por el contrario, rígidas o excluyentes? Para dar respuesta a estas cuestiones se ha tratado de averiguar cómo están llevando a cabo el proceso de construcción identitaria los jóvenes hijos de inmigrantes que residen en Alcalá de Henares, considerando que, aunque dicho proceso no es determinante, sí resulta fundamental para conocer cómo se está produciendo la incorporación social de este segmento de población.

Halfway between two worlds: the identity construction of second generation in Alcalá de Henares. Nowadays migration is distinguished by its transnational character. This transnationalism has made changes to the way in which immigrants settle in the host countries and also in the way that from that moment on, negotiate their identity. All these dynamics affect not only new immigrants but also to their descendants. How are these young people integrating the content of their various interactions (with their families, their societies of origin ...) with their daily experience in the host societies? Are the identities these young people are building characterized by their flexibility and consistency, or are, by contrast, rigid or exclusive? To answer these questions we have tried to find out how young children of immigrants living in Alcalá de Henares are carrying out the process of identity construction, considering that, although the process is not decisive, it is essential to know how the social incorporation of this segment of the population is occurring.

Palabras claves: Construcción identitaria, segundas generaciones, incorporación social, Alcalá de Henares, capital cultural, capital social, dobles vínculos, capacidad intercultural.

1. Objetivos y marco teórico

La principal finalidad del presente trabajo ha sido investigar la posibilidad de que la construcción de la identidad cultural o étnica de las segundas generaciones de inmigrantes ejerza alguna influencia en su proceso de incorporación social en el municipio de Alcalá de Henares.

La reflexión y reelaboración identitaria son procesos permanentes en los seres humanos. ¿En qué consiste, si no, madurar y crecer? Pero la adolescencia es un momento importante en el ciclo vital al suponer en nuestra sociedad un punto de inflexión: durante ese período (más o menos dilatado en el tiempo) el/la joven se incorpora al flujo social asumiendo nuevos roles. La adolescencia supone, pues, cambio y transformación, pero la cuestión que en el presente trabajo se plantea es la siguiente: ¿resulta todo este proceso más complejo para los jóvenes hijos de inmigrantes?

Teniendo en cuenta lo reciente que es el proceso inmigratorio en nuestro país, nos encontramos con que muchos jóvenes vivieron personalmente el hecho migratorio. Los que han nacido en España con frecuencia han tenido un contacto estrecho con los países de origen de sus padres, también con los familiares que allí quedaron (y por extensión con sus visiones del mundo y sus valores). Por lo tanto, a la hora de llevar a cabo el proceso de construcción y reelaboración identitaria, los jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes cuentan con un material especialmente diverso y complejo. El posicionamiento identitario resultante no determina (pocos determinismos hay en ciencias sociales) su incorporación social, pero desde luego es uno de los elementos que en conjunción con otros la configura.

Por otra parte, indagar y prever cómo puede producirse la incorporación social de estos jóvenes es importante, porque indica lo que la inmigración puede suponer para nuestra sociedad.

Para progresar en nuestro principal objetivo se fijaron los siguientes objetivos específicos:

1. Descubrir cuál es la situación de partida: ¿cómo se está produciendo la incorporación social de las segundas generaciones en Alcalá de Henares?
2. Averiguar si el entorno más próximo de estos jóvenes fomenta la existencia de dobles vínculos culturales.
3. Descubrir si estos jóvenes están desarrollando sentimientos de apego o cierta vinculación para con el municipio complutense.

Las hipótesis que se barajaron a la hora de perfilar los objetivos del presente trabajo fueron las siguientes:

1. Las personas que hoy día toman la decisión de emigrar emprenden un viaje e inician un nuevo proyecto vital sin soltar amarras definitivamente con sus contextos de origen, lo que está generando un modelo de ciudadanía diferente al de los procesos migratorios de épocas anteriores, que se caracteriza por su carácter múltiple y en ocasiones difuso.
2. Los hijos de esta primera generación de inmigrantes se sirven para su construcción identitaria de un "material" diverso que incluye, entre otros, aspectos culturales y sociales propios de las comunidades de origen de sus progenitores. Con lo anterior no estamos queriendo decir que los hijos, en el ámbito cultural, repliquen las prácticas de sus antecesores, ya que los procesos culturales suelen caracterizarse por la plasticidad y el dinamismo.
3. Los hijos de inmigrantes que están creciendo en nuestro país llevan a cabo un ejercicio de integración y reelaboración de las diferentes realidades culturales con las que entran en contacto. La flexibilidad y la coherencia de la construcción identitaria resultante influye favorablemente en su proceso de incorporación social.

Actualmente, cuando las personas deciden emigrar no rompen vínculos definitivamente con sus lugares de origen. Los medios de transporte y comunicación, Internet, el envío de remesas... permiten una interacción que no se daba en las migraciones acaecidas a principios del siglo XX. El fenómeno del transnacionalismo ha posibilitado que los sujetos sigan vinculados a más de una realidad cultural y esto implica cambios tanto en su proceso de incorporación social como en el de sus descendientes.

Uno de los primeros países que comenzó a interesarse por el estudio de estas cuestiones fue Estados Unidos, donde a partir de la década de los cincuenta comienzan a aparecer colectivos y minorías, entre ellos inmigrantes, que estaban experimentando una integración deficitaria. Podríamos situar aquí el comienzo del interés por investigar los procesos de incorporación social de los hijos de inmigrantes. Las investigaciones desarrolladas en Norteamérica influyeron en las que, sobre este mismo tema, se desarrollaron en Europa. De tal forma que con el tiempo se ha ido consolidando cierta tendencia a relacionar la inmigración (sobre todo a las segundas generaciones) con el conflicto o tensión cultural, elementos éstos que se perciben como una amenaza a la cohesión social. Esta percepción parte de la idea de que la inmigración comprometería la homogeneidad social y cultural de las sociedades receptoras, encarnando así los inmigrantes (especialmente sus descendientes) la alteridad y

proyectándose sobre ese colectivo todos los miedos e inquietudes que suele suscitar “la otredad”.

Puede que esta idea esté muy relacionada con la manera en que se han ido articulando los diferentes Estados europeos, incluido España, en donde la cohesión ha descansado en una identidad nacional ficticiamente homogénea. No obstante, frente a esas fuerzas homogeneizadoras siempre han existido grupos y colectivos que han representado la diferencia y sobre los que se han proyectado miedos e inquietudes. No podemos olvidar que, antes de que la inmigración fuera un fenómeno reseñable en nuestro país, el colectivo gitano era uno de los más importantes referentes de la alteridad.

En la segunda de las hipótesis anteriormente mencionadas se ha señalado el hecho de que los hijos e hijas de los inmigrantes llevan a cabo un trabajo de construcción identitaria sirviéndose de un material diverso que engloba tanto aspectos propios de la sociedad de acogida como de las comunidades de origen de sus progenitores. No obstante, me parece importante señalar que, aunque esto introduce una mayor diversidad en sus repertorios y a veces les obliga a integrar elementos que pueden ser muy diferentes o incluso contradictorios, no se puede afirmar que los jóvenes inmigrantes o hijos de inmigrantes vivan tensionados entre dos culturas, entendidas éstas como esencias inmutables. Considerar de esta manera la cultura nos hace caer en las falacias del determinismo, concibiendo los procesos sociales (en este caso la incorporación de las segundas generaciones a las sociedades receptoras) como una consecuencia directa de los rasgos culturales que portan los sujetos, sin tener en cuenta las dinámicas más amplias en las que dichos sujetos están inscritos, como pudieran ser las circunstancias sociales, políticas, económicas, la historia de los inmigrantes y sus familias... Además conviene no olvidar que los diversos aspectos culturales son objeto de un constante proceso de revisión, transformación y reelaboración. La cultura no es algo unitario que se pueda transmitir en bloque de padres a hijos, aunque sí ejerce influencia en los modos de incorporación social. La conservación de ciertos rasgos y elementos culturales podría resultar positiva. Portes y Fernández-Kelly (2007), en un estudio sobre hijos de inmigrantes en los Estados Unidos, señalaron que a la hora de elaborar su identidad cultural, la pérdida total de referentes culturales por parte de estos jóvenes no facilitaba su integración. Para estos autores, la conservación de tradiciones culturales y lingüísticas era positiva al brindar un punto de referencia cultural sobre el que asentar el sentido del ser y la dignidad personal.

La construcción identitaria en este trabajo va a ser entendida como el resultado de un proceso en el que el sujeto lleva a cabo una selección de ciertos elementos (en detrimento de otros) y mediante el cual se genera un principio de ordenación e interpretación de las relaciones con uno

mismo y con los demás que, no obstante, siempre va a tener un carácter dinámico y en consecuencia provisional. Además, en este proceso de construcción habrá que tener en cuenta todas las influencias del entorno. Las condiciones sociales, políticas, económicas... delimitan las posibilidades de elección de los sujetos y a su vez las identidades resultantes pueden contribuir a cambiar el entorno. Como señala Ramírez Goicoechea (2007:110), “uno no aprende a ser humano en abstracto (...) sino que llega a serlo desde un modo cultural concreto”. Esos modos culturales, resultado de una interacción sujeto-entorno, nos proveen de un punto de referencia desde el cual relacionarnos con el mundo.

Por otra parte, me parece importante aclarar en este apartado introductorio ciertas cuestiones relativas al término *segunda generación*, que va a ser utilizado a lo largo de todo el trabajo y que de hecho aparece en el título del mismo. García Borreguero (2003) señalaba algunos de los inconvenientes de utilizar este concepto: por una parte implica un ejercicio clasificatorio en el que padres e hijos son categorizados juntos, siendo el nexo de unión el acto inmigratorio. La condición de inmigrante se torna hereditaria incluso para aquellos jóvenes que ya han nacido en España. Eso implica, con frecuencia, asumir también la transmisión entre padres e hijos de una atribución identitaria que abarca aspectos culturales. Además el término *segunda generación* parece descuidar el análisis de los procesos de interacción con la sociedad receptora, no reconoce el dinamismo y la plasticidad que tienen los procesos sociales y culturales y tampoco tiene demasiado en cuenta toda la historia anterior a la migración.

Tampoco conviene olvidar que el término *inmigración* comienza a tener cierto sesgo peyorativo en nuestra sociedad. Designar a los hijos de inmigrantes como *segunda generación* de inmigrantes puede contribuir a asignarles una atribución identitaria estigmatizante, pues muchas veces el término ha sido utilizado para referirse a colectivos que ocupan posiciones devaluadas en el sistema social.

Pese a lo anteriormente expuesto se ha optado por emplear el término *segunda generación* porque en sintonía con lo señalado por Aparicio y Tornos (2006:22) “una nueva generación no aparece en la conciencia social porque haya unos padres que tengan hijos, sino porque en esa convivencia se hacen presentes cohortes impregnadas de una nueva sensibilidad para actuar y pensar”.

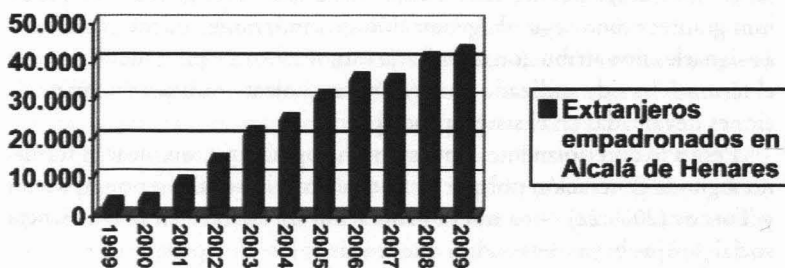
En el presente trabajo se pretende conocer algo mejor cómo están llevando a cabo los hijos de inmigrantes su trabajo de reflexión, reelaboración y reconstrucción identitaria, pues se intuye que puede estar teniendo como resultado la formación de una conciencia y unos modos de pensar y actuar específicos diferentes a los de sus progenitores. Por tanto, sí me parece importante utilizar el término *generación* tal y como también

lo definía Ortega y Gasset (1975:14) “Las variaciones de la sensibilidad vital que son decisivas en la historia se presentan bajo la forma de generación. Una generación (...) es como un nuevo cuerpo social íntegro, con su minoría selecta y su muchedumbre, que ha sido lanzado sobre el ámbito de la existencia con una trayectoria vital determinada”

2. La inmigración en Alcalá de Henares

Actualmente Alcalá de Henares cuenta con 204.574 habitantes. La ciudad ha experimentado durante las últimas décadas del siglo XX un proceso de expansión urbanística, desarrollo económico y crecimiento demográfico. A finales de los noventa a todas estas dinámicas se sumaron los flujos migratorios. El fenómeno inmigratorio ha cobrado tal intensidad que, en relativamente poco tiempo, el municipio ha pasado a ser el que cuenta con una mayor proporción de inmigrantes con respecto a la población total dentro de la Comunidad de Madrid, superando incluso a la capital española. Según datos procedentes de la Revisión del Padrón Municipal 2009, en la ciudad de Madrid el 17,4% de la población es de origen extranjero mientras que en Alcalá de Henares esa proporción asciende hasta el 20,65%. En el gráfico 1 se puede apreciar el paulatino incremento del número de inmigrantes empadronados en el municipio. Este aumento ha sido de tal magnitud que hemos pasado de 3.004 extranjeros en 1999 a 42.263 extranjeros empadronados actualmente en el municipio (lo que supone multiplicar por catorce la cifra inicial).

Gráfico 1. Evolución de la población en Alcalá de Henares



Fuente: Instituto Nacional de Estadística. Revisión del Padrón Municipal 2009

Con respecto a la procedencia de la población inmigrante residente en Alcalá de Henares, nos encontramos con un claro predominio de los países de Europa del Este, siendo los colectivos más numerosos el rumano, seguido del polaco y del búlgaro. Tal y como se nos explicaba en CARITAS (una de las asociaciones que más tiempo lleva trabajando con

el colectivo inmigrante en el municipio), la inmigración procedente de Europa del Este fue desde el principio la predominante en la ciudad y fue aumentando conforme España se iba configurando en esos países como un destino potencial. Polonia, Ucrania... han sido países con una gran tradición migratoria, pero España no se barajó como posible destino hasta la década de los noventa en el siglo XX. El establecimiento de extranjeros procedentes de estos países generó, a su vez, la existencia de redes que facilitaron el asentamiento de más compatriotas en el municipio, lo que tuvo como resultado que la composición por nacionalidades de la población inmigrante en Alcalá de Henares sea diferente a la de otras localidades de la Comunidad de Madrid, en donde hay una mayor presencia de personas procedentes de países latinoamericanos.

Durante la última década del siglo XX Alcalá de Henares fue recibiendo una población inmigrante cada vez más heterogénea en cuanto a países de procedencia se refiere. En 2009 las principales nacionalidades de la población extranjera empadronada son las que aparecen en la tabla 1.

Tabla 1. Principales nacionalidades de la población inmigrante

País de procedencia	Número de personas
Rumanía	19.297
Polonia	3.096
Bulgaria	2.274
Colombia	1.900
Nigeria	1.443
Ucrania	1.374
Ecuador	1.366
Marruecos	1.196
Rep. Dominicana	1.063
Perú	933
China	878
Total Extranjeros	42.263

3. Las segundas generaciones en Alcalá de Henares

Como ya he señalado anteriormente, el objetivo del presente trabajo es conocer cómo están los jóvenes hijos de inmigrantes llevando a cabo su proceso de construcción identitaria, tratando de descubrir cómo se relacionan entre sí la capacidad intercultural, el apego o vinculación con el proceso de incorporación social.

Teniendo en cuenta lo importante que resulta situar a los sujetos (y sus procesos) en contextos más amplios, se elaboró un cuestionario en donde se trataba de recoger información relativa a las siguientes cuestiones:

1. Valoración de la incorporación social. Se pretendía conocer cómo se está produciendo la incorporación de las segundas generaciones en el municipio centrándonos principalmente en su contexto socio-económico y familiar, y también en el capital cultural y social del que están haciendo acopio y con el que encararán el futuro.
2. Existencia de dobles vínculos culturales. El objetivo era averiguar si los jóvenes mantienen contacto con sus países de origen (o con el de sus padres, en el caso de los nacidos ya en España) con los familiares y amigos que allí quedaron, y también con sus valores y visiones del mundo. ¿Los rasgos culturales propios de esos contextos siguen siendo relevantes para ellos? ¿Cómo los están re-trabajando? ¿Puede incidir todo esto en el apego que los jóvenes desarrollen con respecto al contexto receptor?
3. Apego y vinculación para con la sociedad receptora. Éstas han sido las cuestiones más difíciles de rastrear. Sin embargo, son muy importantes en el tema que nos ocupa. La autoadscripción identitaria y el grado de vinculación no determinan, pero sí influyen en la incorporación social de las segundas generaciones.

En el año 2007, según un estudio del servicio de estadística del Ayuntamiento de Alcalá de Henares, el número de jóvenes de origen extranjero entre 0 y 19 años que residía en Alcalá era de 6.604. Para este trabajo se contó con la colaboración de una treintena de jóvenes de once nacionalidades diferentes (incluida la española en el caso de los nacidos ya en España) que accedieron a cumplimentar un cuestionario. La nacionalidad que predomina en la muestra es la rumana. Los jóvenes tenían entre doce y diecinueve años, siendo la edad media de 14,93 años. La mayoría habían nacido en el extranjero y habían llegado a España antes de los catorce años. La fecha promedio de llegada a nuestro país es 2002

y la media de tiempo que llevaban residiendo en Alcalá de Henares es de casi siete años. Sólo el 10% de los jóvenes con los que se contactó habían nacido en España (lo que revela la escasa profundidad temporal del fenómeno migratorio en el municipio), aunque el 30% de los jóvenes que habían nacido en el extranjero ya había conseguido la nacionalidad española. Por lo que se refiere al género el 56,7% de los encuestados son mujeres y el 43,3% restante varones

Para completar la visión que dichos jóvenes aportaron se decidió entrevistar también a personal docente (tanto del ciclo de Primaria como de Secundaria) y a trabajadores de las principales asociaciones que trabajan con inmigrantes en Alcalá de Henares (Centro Hispano-Rumano y CARITAS).

3.1. Valoración de la incorporación social de la segunda generación

Para averiguar cómo se está produciendo la incorporación social de la segunda generación de inmigrantes en Alcalá se ha prestado atención principalmente a tres ámbitos: la situación familiar de los jóvenes, el capital cultural que dichos jóvenes van atesorando y, por último, su capital social.

1. Situación familiar de los jóvenes

El 80% de los jóvenes preguntados reside con ambos progenitores. Dentro del 20% restante que reside en estructuras familiares diferentes nos encontramos con un claro predominio de la estructura matrifocal.

En el cuestionario no se incluyeron preguntas sobre los procesos de reagrupación familiar, y sin embargo Labrador y Blanco Puga (2007:81) ya señalaron en su trabajo sobre las trayectorias educativas y laborales de los hijos de inmigrantes, que el proceso migratorio produce fuertes desajustes en la estabilidad familiar debido a la separación y posterior reunificación; procesos que influyen en los roles y dinámicas familiares y también en los logros educativos de los jóvenes y que, en consecuencia, sería necesario tener presentes.

Si concebimos la incorporación social como un proceso complejo influido por dinámicas inscritas en diversos ámbitos, no convendría olvidar el económico y el laboral, a los que me referiré muy brevemente. El 82,7% de los padres y el 62% de los jóvenes de la muestra poseen empleos de escasa cualificación. En el caso de los hombres se produce una concentración en el sector de la construcción, mientras que las mujeres se reparten entre el servicio doméstico, el comercio y el sector servicios. No

hace falta aclarar que éstos son los sectores que se están viendo más afectados por la actual crisis económica.

Con respecto al grado de adecuación entre el capital cultural que traen consigo estos inmigrantes y el puesto de trabajo que ocupan, más de la quinta parte de los inmigrantes varones de primera generación, concretamente el 21,7%, están sobrecualificados para la labor que desempeñan. Dicha sobrecualificación asciende al 41,4% en el caso de las mujeres. Este dato no debe sorprendernos, pues al fin y al cabo ellas son las que se caracterizan por poseer un mayor nivel de formación (el 38% de las madres de los inmigrantes preguntados tiene un título universitario, frente al 17,2% de los padres, aunque éstos últimos cursan en mayor proporción que las mujeres los estudios que podríamos equiparar en España a la Formación Profesional).

El 76% de los jóvenes de la muestra cuentan con más familiares residiendo en el municipio y prácticamente todos ellos reconocen mantener un contacto habitual con ellos. De hecho, es probable que estas familias eligieran asentarse en Alcalá porque ya había miembros de su comunidad residiendo en dicha ciudad, lo que podría ser un indicio de la existencia de redes sociales activas. Claro que para poder confirmar esta suposición habría que comprobar la calidad y solidez de dichas relaciones.

2. *Capital cultural*

Por capital cultural vamos a entender el conjunto de destrezas, capacidades y conocimientos del que están haciendo acopio los jóvenes inmigrantes y que les permitirá desenvolverse socialmente en el futuro. El capital cultural influye de manera muy determinante en el modo de incorporación. En sociedades como la nuestra el tipo de empleo que uno desempeña se convierte en uno de los elementos de diferenciación social más poderosos. A su vez, el acceso a un empleo digno y bien remunerado depende en gran medida de la formación académica. ¿Cuál es la situación de las segundas generaciones complutenses a este respecto?

El capital cultural es una dimensión compleja que abarca múltiples facetas, pero en el presente trabajo vamos a prestar atención sobre todo a:

1. Los logros y metas académicas
2. Dominio del castellano por parte de los jóvenes
3. Gestión de la diversidad dentro de los centros educativos

No se puede hacer un balance retrospectivo porque, al fin y al cabo, los adolescentes que cumplimentaron el cuestionario son muy jóvenes (la

edad media era de 14,93 años) y por tanto la mayoría aún se encuentran inmersos en pleno proceso de formación.

Con respecto a los logros y metas académicas, en el cuestionario se les pedía a los jóvenes que indicaran el ciclo formativo que habían concluido y debido a su juventud la mayoría estaba aún cursando la enseñanza secundaria, o ése era el único ciclo que habían finalizado. No se incluyeron preguntas de las que podamos deducir de manera fiable la existencia y magnitud del retraso escolar (si es que lo hubiera). No obstante, en su estudio, Aparicio y Tornos (2006) detectaron la existencia de un considerable volumen de retraso académico a nivel de ESO y Bachillerato entre las segundas generaciones de dominicanos, marroquíes y peruanos. Retraso que estaba también presente, aunque en menor medida, entre los jóvenes autóctonos. Estos autores señalaban también el reducido número de jóvenes de segunda generación que prolongaban sus estudios más allá de la ESO. Sin embargo, la mayor parte de los jóvenes que colaboraron en este trabajo son estudiantes que en un 65,4% de los casos sí querían obtener un título universitario. Es positivo que las aspiraciones de estos jóvenes sean relativamente ambiciosas. Aunque no todos logren cumplirlas, las aspiraciones son un aliciente y la condición necesaria para alimentar cierta ambición personal que anime en la consecución de los logros académicos.

También es importante prestarle una especial atención a la competencia lingüística que están desarrollando las segundas generaciones en Alcalá de Henares, sobre todo en el caso de los jóvenes que proceden de países donde se habla un idioma que no es el castellano. Esta situación se da frecuentemente en un municipio como Alcalá, donde la inmigración procedente de Latinoamérica no es la predominante, lo que implica que la adquisición del idioma es una de las primeras necesidades de los inmigrantes. El 90% de los jóvenes que proceden de un país donde no se habla castellano dicen hablar dicha lengua bien o muy bien. Los resultados empeoran en el caso del castellano escrito: el 70% dice escribirlo bien y sólo el 10% lo hace muy bien. Aquí sería importante señalar que no sólo es importante para estos jóvenes hacerse entender en castellano, sino averiguar si realmente dominan los diversos registros lingüísticos: no exige las mismas habilidades y destrezas hacerse entender durante una conversación informal entre familiares y amigos que realizar bien un examen o rellenar un documento oficial. Uno de los docentes entrevistados sí se refirió a esta cuestión al señalar que en algunos casos, una vez adquirido cierto nivel lingüístico, los progresos en el aprendizaje del idioma se ralentizaban, arrastrando algunos jóvenes problemas de comprensión incluso años después de haber llegado a España.

Otro aspecto que influye en el capital cultural de las segundas generaciones es el relacionado con la forma de gestionar la heterogeneidad

que el fenómeno migratorio introduce en las aulas. Para saber más a este respecto se entrevistó a un profesor de enseñanza primaria y a una profesora de enseñanza secundaria que trabajan en centros del municipio complutense.

Según nos explicaron estos profesores, en el Proyecto Educativo del Centro se incluye el Plan de Atención a la Diversidad dirigido a todos los alumnos en general, pero especialmente a aquellos con necesidades educativas especiales o a aquellos alumnos que, debido a situaciones de desfavorecimiento o a algún tipo de problema circunstancial, pudieran necesitar una atención o apoyo adicional. Para el primer grupo de alumnos se desarrollan actividades de carácter terapéutico, mientras que los alumnos que forman parte del segundo grupo son derivados a Educación Compensatoria. Los niños y jóvenes inmigrantes, debido a sus circunstancias personales, son derivados frecuentemente a dicho programa. En el centro en el que el maestro entrevistado trabajaba, el profesor de compensatoria era compartido con otro colegio.

Por otra parte, cuando llegan alumnos inmigrantes que no hablan castellano son remitidos a un Aula de Enlace donde aprenden el idioma, pero I. C., profesora de un Instituto en Alcalá de Henares, explicaba que no todos los centros contaban con ese recurso. De hecho, su instituto carecía de Aula de Enlace, así que los alumnos extranjeros que eran asignados allí y que no hablaban castellano, tenían que trasladarse provisionalmente a otro centro donde sí la hubiera. Allí permanecían en ocasiones menos tiempo del que se precisaba, pues la escasez de plazas obligaba a los alumnos que ya habían adquirido ciertas destrezas lingüísticas a ceder su plaza a otros alumnos recién llegados, sin haber logrado un nivel suficiente como para hacer frente a las exigencias que se les pueden ir presentando en el aula.

3. *Capital social*

Definiremos capital social como el conjunto de relaciones que un sujeto establece en el seno de un contexto social determinado. El capital social puede brindar apoyo y servir como referente. Cuanto más denso y sólido sea el entramado de relaciones que un sujeto establece en su comunidad, mayores serán los recursos con los que cuente para hacer frente a situaciones difíciles o críticas. Para valorar el capital social se han tenido en cuenta diversos aspectos:

1. Apoyo familiar activo en el municipio
2. Amistades y procedencia de las mismas
3. Grado de conocimiento y utilización de los recursos municipales
4. Prácticas asociativas

La composición y estructura de las familias de los jóvenes de la muestra ya ha sido descrita en el apartado anterior, así que pasaremos a valorar otro aspecto muy interesante teniendo en cuenta que estamos hablando de adolescentes: la composición del grupo de amigos. Las relaciones de amistad reflejan una actitud relacional bastante abierta. Se les preguntó a los jóvenes cuál era la nacionalidad de sus tres mejores amigos y en un 90% de los casos había al menos un español entre ellos, lo que podría indicar que la segunda generación no vive en este municipio replegada sobre sí misma.

El hecho de incluir preguntas relativas al conocimiento y utilización por parte de estos jóvenes de los recursos disponibles en el municipio se debe a la suposición de que saber de su existencia implica que los jóvenes conocen su ciudad y saben desenvolverse al menos a nivel municipal. Pues bien, el 73,3% de los encuestados asegura recurrir a alguno de esos recursos frecuentemente. Los más utilizados por los jóvenes son, en primer lugar, las bibliotecas públicas, después los polideportivos y en último lugar la Casa de la Juventud. El hecho de que las bibliotecas aparezcan en primer lugar no debe extrañarnos, pues aunque la lectura entre los jóvenes no sea una actividad muy frecuente, (en el estudio del INJUVE de 2008 se especifica que el 40% de los jóvenes no ha leído ni un libro en el último año) las bibliotecas en Alcalá de Henares son lugares en donde además hay acceso gratuito a Internet. La importancia que estos espacios tienen para las segundas generaciones debería animar a las instituciones públicas municipales a introducir algunas modificaciones para adecuar dichos recursos a estos nuevos usuarios.

Con respecto al asociacionismo, las respuestas se corresponden con las de los jóvenes en general. El asociacionismo tradicional es una práctica que disminuye en detrimento de nuevas formas de participación, como por ejemplo las que se llevan a cabo a través de la red.

4. Concluyendo: ¿Cómo se está produciendo la incorporación social de las segundas generaciones en Alcalá de Henares?

Hemos considerado que la incorporación social es un proceso influido por: la estructura y dinámica familiar de los jóvenes, su nivel de estudios, las relaciones sociales y redes que mantienen y la manera de construir su identidad. Las cuestiones relativas a la construcción identitaria serán tratadas más adelante. Pasemos ahora a analizar detalladamente el resto de factores.

Con respecto a la estructura familiar, Aparicio y Tornos (2006) señalan la importancia que ésta tiene en el devenir de los jóvenes. El movimiento migratorio provoca cambios, separaciones y reajustes en el seno de las familias que modifican sus dinámicas e influye y reconfigura la

identidad de sus miembros. Pues bien, los jóvenes encuestados gozan de una relativa estabilidad familiar, ya que el 80% convive con ambos progenitores. No obstante, no hemos recogido información sobre las posibles etapas por las que las familias han pasado hasta lograr la reagrupación. Por otra parte, saber si existen familiares próximos o relevantes para los jóvenes residiendo en los países de origen es importante porque puede implicar el desarrollo de dobles vínculos culturales. Hablaremos de esta cuestión más adelante, dado que el 86,7% de los jóvenes de la muestra tienen familiares residiendo fuera de España y la mayoría dice mantener un contacto regular con ellos.

Con respecto a la situación laboral de las familias de los encuestados ya hemos hablado de su sobrecualificación. Los inmigrantes han llegado con un capital cultural que es difícil que puedan rentabilizar, pues están desempeñando empleos de escasa cualificación. En el caso del colectivo rumano cada vez son más los que intentan homologar su titulación, pero el proceso es largo y costoso. Esta situación de desigualdad, asumida resignadamente por parte de los miembros de la primera generación, puede ser fuente de conflicto entre sus hijos/as, al estar éstos/as creciendo en nuestro país asumiendo otros valores y aspiraciones que pueden verse frustradas.

Respecto a los cambios en el ámbito familiar como consecuencia de la crisis económica, desde el Centro Hispano-Rumano se señalaba que la situación se está complicando para este colectivo. Muchos rumanos han invertido en viviendas que ahora tienen dificultades para poder pagar, y a estos gastos hay que añadir el envío de remesas, que las familias intentan no suprimir. Todo esto, junto al hecho de estar empleados precisamente en los sectores más afectados por la crisis, aumenta la situación de precariedad no sólo del colectivo rumano sino de la mayor parte de los inmigrantes en general. Muchos de ellos, que trabajaban en condiciones de irregularidad, se encuentran ahora sin trabajo y sin derecho a ningún tipo de prestación.

Con respecto al capital cultural, la opinión más extendida es la de que, tanto en España como en Europa, los hijos de los inmigrantes tienden a abandonar antes los estudios. En el presente trabajo es difícil poder llegar aún a esta conclusión, pues la mayoría de los jóvenes son estudiantes que en un 83% de los casos se encuentran cursando la ESO.

Diversos autores, Aparicio y Tornos (2006) y López Peláez (2005), señalan que la segunda generación no estaría alcanzando los mismos logros académicos que los autóctonos. Estos jóvenes no prolongan sus estudios en la misma proporción después del ciclo de la ESO, matriculándose muy pocos alumnos en bachillerato y menos aún en la Universidad.

Los jóvenes de esta muestra son todavía muy jóvenes (recordemos que la edad media es de 14,93 años) y fundamentalmente están completando la ESO. Portes, Aparicio y Haller (2009) están realizando un estudio longitudinal sobre segundas generaciones en Madrid y sí han destacado el escaso nivel de aspiraciones y la brecha existente entre esas aspiraciones y las expectativas. La segunda generación en Alcalá parece no tener aspiraciones tan modestas, pues el 65,4 % quiere estudiar en la universidad y el 30,8 % realizar algún módulo de FP. Las mujeres parecen tener aspiraciones más altas que los varones. Tener aspiraciones no garantiza el éxito académico pero sí refleja la existencia de cierta ambición e interés por los estudios, elementos necesarios para la consecución de las metas educativas.

Cuando se habla de la segunda generación, su rendimiento y logros académicos, hay que tener en cuenta las dificultades a las que se enfrentan y que están relacionadas principalmente con:

1. El aprendizaje de la lengua (entre aquellos que inicialmente no hablaban castellano)
2. Desigualdad y diversidad de los niveles de escolarización previos
3. Aspectos familiares

El Madkouri Maataoui (2007) afirmaba que una persona sin habilidades lingüísticas para comunicarse se convertía en un preso sin barrotes. El descubrimiento y conocimiento de una sociedad pasa irremediablemente por su lengua, lo que convierte a la dimensión lingüística en uno de los principales factores de integración. Los jóvenes encuestados dicen no tener ya problemas con el idioma, la mayoría lee y escribe bien en castellano. Al fin y al cabo el tiempo medio de estancia en España entre estos jóvenes es de siete años, tiempo en el que han podido adquirir un buen dominio del idioma. También influiría positivamente en el aprendizaje del castellano por parte de las segundas generaciones la procedencia de las mismas. En la muestra hay un claro predominio de jóvenes procedentes de Rumanía, y el rumano es, al fin y al cabo, una lengua románica emparentada con el castellano. No obstante, los docentes sí detectan ciertas deficiencias en el uso del idioma cuando se precisa usar el castellano en contextos más formales.

Otra cuestión que influye en el éxito del proceso de incorporación al sistema educativo es la de los recursos invertidos en los centros para atender las necesidades específicas de la segunda generación. Para asignar a los jóvenes recién llegados al curso correspondiente se tiene en cuenta principalmente la edad, pero lo cierto es que en función del país del que procedan, los niveles educativos (aún hablando de chicos/as de la misma edad) son muy diferentes. Los docentes entrevistados coincidían en seña-

lar que los niveles formativos más bajos se hallaban entre los jóvenes procedentes del continente africano y Latinoamérica. El principal reto de los maestros es lograr gestionar toda esa heterogeneidad y atender las necesidades específicas de cada alumno. Ya he señalado que un profesor del municipio explicaba que los medios de los que se dispone en los centros son escasos y lo mismo nos comentaba una profesora de Secundaria.

La familia influye sobre las trayectorias educativas y laborales de la segunda generación. Tal y como indican Labrador y Blanco Puga (2007), las expectativas de los padres y su proyecto migratorio, el control y supervisión de los estudios de los hijos y los vínculos que los padres desarrollen con la escuela pueden incidir en los resultados obtenidos por sus hijos. Aunque los padres inmigrantes suelen valorar positivamente nuestro sistema educativo, los dos profesores entrevistados comentaron el escaso contacto que existe entre ellos y el centro. Las razones aducidas para ello son las exigencias laborales y los problemas de comunicación que a veces se producen cuando los padres no dominan aún el castellano.

Respecto a la supervisión de los estudios, parece que la segunda generación cuenta con menos apoyo por parte de sus padres que los jóvenes autóctonos.

Otro aspecto importante relacionado con los centros educativos y que afecta a la conformación identitaria de los inmigrantes en nuestras sociedades, es el hecho de que, tal y como señalan Terrén y Carrasco (2007), la escuela pone en contacto tanto a los padres inmigrantes como a sus hijos con las etiquetas vigentes y el discurso dominante sobre la inmigración. Los padres extranjeros y sus hijos se ven obligados a reelaborar todas esas etiquetas, lo que a veces supone un choque con su propia visión del mundo, de la educación, la disciplina... Los profesores entrevistados reconocían que en sus centros la segunda generación no tenía que hacer frente a situaciones especialmente críticas. Ambos coincidían en señalar que una vez superada la etapa inicial de incorporación, y sobre todo una vez que los jóvenes iban dominando el castellano, las relaciones con el grupo de iguales se normalizaban dejando de ser la nacionalidad o procedencia un factor relevante.

Pasemos ahora a la dimensión social: el 80% de los jóvenes viven con ambos progenitores y el 76% de los jóvenes encuestados cuenta además con otros familiares en el municipio con los que reconocen mantener un contacto habitual.

Con respecto a las amistades nos encontramos con que la mayoría cuenta con algún español entre sus tres mejores amigos. En general, en sus relaciones personales los jóvenes hacen gala de una gran versatilidad y flexibilidad. De hecho la nacionalidad o la religión no son cuestiones que suelen tener en cuenta a la hora de establecer sus relaciones personales.

El asociacionismo no es una práctica habitual entre estos jóvenes, ni tampoco entre los autóctonos. Pero hay otro tipo de asociacionismo sobre el que sí vale la pena detenerse y es el que parte de la iniciativa de los propios inmigrantes y que puede dar lugar a la existencia de redes más o menos informales o a asociaciones institucionalizadas. Desde CÁRITAS y el Centro Hispano-Rumano la sensación que se tiene es la de que estas redes en Alcalá están activas. En el caso de ciertos colectivos, como por ejemplo los polacos o los rumanos, las creencias religiosas se convierten en un elemento que actúa como vínculo. Dichos grupos cuentan con iglesias donde llevar a cabo su culto, convirtiéndose esos espacios en importantes lugares de encuentro y socialización.

Otro factor que contribuye al proceso de incorporación social es el clima local imperante, que en el caso de Alcalá ha sido hasta ahora relativamente favorable. La mayor parte de los jóvenes de la muestra no se ha sentido discriminado nunca, los que han vivido algún conflicto de este tipo reconocen que el motivo pudo ser la falta de dominio del castellano, la apariencia física... No obstante la situación puede cambiar a partir de ahora: la crisis económica está provocando un giro en la percepción de la inmigración que puede generar el desarrollo de actitudes más intolerantes. Sobre todo teniendo en cuenta que los recursos asistenciales son demandados por un creciente número de personas, de origen extranjero y nacional, lo que genera una sensación de competencia entre ellos.

3.2. Existencia de dobles vínculos culturales

La existencia de dobles vínculos culturales es característica del proceso migratorio en la actualidad. La posibilidad de mantener contactos con los familiares y amigos que quedaron en el país de origen, el envío de remesas, la mejora de las comunicaciones y medios de transporte y, en general, el nuevo orden denominado globalización, han determinado la aparición del *transnacionalismo*. La hipótesis de la que partimos es la de que necesariamente este proceso ha introducido cambios en la forma en que los inmigrantes se asientan en los países de acogida y también en la manera en que a partir de ese momento negocian su identidad. Las segundas generaciones no serían ajenas a todas estas dinámicas.

La existencia de dobles vínculos, en principio, no tiene por qué resultar problemática. Muy pocas comunidades humanas han mantenido una total homogeneidad social. Los contactos, la convivencia entre personas que podríamos clasificar de diferentes entre sí, han sido siempre frecuentes. Lo que sí ha ido variando es la manera en que se ha gestionado esa diversidad. En el "mundo occidental" la constitución de los Estados ha ido acompañada del desarrollo de una determinada visión de lo étnico que se ha caracterizado por cierta rigidez. Siempre que se ha podido se

ha hecho coincidir comunidad étnica y Estado, pero la inmigración trastoca todos estos proyectos y exige esfuerzo y trabajo tanto a los propios inmigrantes como a las sociedades receptoras.

En el presente trabajo lo que se ha considerado más importante que la posible existencia de dobles vínculos entre los jóvenes hijos de inmigrantes es su capacidad para desarrollar cierta capacidad intercultural. Dicha capacidad dotaría a los jóvenes de una actitud flexible y de destrezas que les permitirían, sin perder referentes culturales, desenvolverse en las sociedades de acogida.

Muchos de los problemas que están surgiendo en países con una mayor experiencia que la nuestra en el ámbito de la inmigración están relacionados con la aparición de identidades excluyentes como resultado de procesos de revitalización étnica. Aunque no hay que olvidar que en muchos de esos procesos lo étnico se entremezcla con aspectos económicos y estructurales.

1. Elementos potenciadores de los dobles vínculos culturales

Para tratar de descubrir la existencia de esos dobles vínculos se ha recogido información sobre aspectos que se ha considerado que podrían resultar potenciadores de los mismos, como son:

1. La existencia de familia en el país de origen
2. Los contactos con el país de procedencia
3. Dominio del idioma del país de origen
4. Persistencia de las creencias religiosas (sobre todo en el caso de ser diferentes a las predominantes en nuestra sociedad)

Con respecto al contexto familiar, el 86,7% de los jóvenes tiene familia residiendo en el extranjero. En el 38,5 % de los casos, esos familiares no sólo se encuentran en el lugar de origen sino que están dispersos por más de un país, lo que refleja que para muchas familias la inmigración se ha convertido en una importantísima estrategia para conseguir mejorar las condiciones de vida a costa, eso sí, de la dispersión de sus componentes.

La existencia de esos familiares es importante a la hora de valorar la presencia de los dobles vínculos culturales, máxime cuando los jóvenes reconocen mantener un contacto bastante frecuente con ellos: el 55,5 % de los jóvenes de la muestra dicen conversar con sus familiares como mínimo una vez por semana (los medios preferidos para hacerlo son Internet y el teléfono). Estas frecuentes conversaciones facilitan la relación e impiden la desvinculación total de los inmigrantes y sus hijos con respecto a los países de origen. A su vez esto puede favorecer el contacto de los jóvenes con las normas, valores, actitudes y visiones de vida pre-

dominantes en sus países de origen. Otro factor que incide en todo ese proceso es el de los viajes que los jóvenes realizan a sus respectivos países: la mitad de los encuestados dice viajar frecuentemente a sus lugares de origen. Por frecuentemente se considera aquellos viajes que se producen como mucho cada dos años.

Otro aspecto que puede reflejar la existencia de un vínculo emocional y cognitivo con los países de origen es la conservación de la lengua materna por parte de las segundas generaciones y su utilización en un espacio privado e íntimo como es el hogar. El 50% de los jóvenes encuestados sigue utilizando la lengua del país de origen para comunicarse con su familia. El dominio de dicha lengua por parte de los jóvenes es bastante bueno, aunque se observa que los jóvenes van perdiendo destrezas a la hora de escribirlo.

Se les preguntó a los jóvenes acerca de sus creencias religiosas: aunque el 63,3% de sus familias practica alguna religión, la cuestión religiosa parece no ser relevante para ellos, pues en general no le conceden demasiada importancia. Por tanto, y aunque en ciertos procesos relacionados con las revitalizaciones étnicas la religión puede configurarse como un potente atractor y elemento estructurador, parece que este no es el caso entre los jóvenes que colaboraron en el trabajo. Un tercio de ellos dice no reflexionar sobre este tema, y para aproximadamente otro tercio la religión es algo que marca la celebración de fiestas, celebraciones..., lo que tampoco implica una asunción de valores y creencias religiosas.

Resumiendo, nos encontramos con un contexto que favorece el contacto con los países de origen, la vinculación con las personas que allí quedaron y el mantenimiento de rasgos identitarios tan fundamentales como la lengua. La siguiente pregunta que entonces nos planteamos es: ¿Cómo están integrando los jóvenes el contenido de todas esas interacciones y contactos con su experiencia diaria, la que viven en las sociedades receptoras? ¿Dicha elaboración se está llevando a cabo de manera fluida o se está caracterizando por construcciones identitarias inconsistentes o contradictorias? El resultado a estas cuestiones está muy relacionado con lo que en el presente trabajo se ha denominado capacidad intercultural.

2. El desarrollo de la capacidad intercultural entre las segundas generaciones en Alcalá de Henares

Rastrear la existencia de esta capacidad intercultural resulta complicado. Se han considerado indicadores de dicha actitud:

1. La capacidad para dejarse asesorar y ayudar en temas relevantes (por ejemplo los estudios) por personas ajenas a la comunidad de procedencia de los jóvenes.

2. Procedencia de las amistades
3. Actitudes tolerantes y flexibles

En el apartado relativo al capital social acumulado por estos jóvenes ya hablamos de las relaciones de amistad. Esta cuestión debe ser abordada nuevamente pues constituye un reflejo de la capacidad de los hijos de inmigrantes para relacionarse con personas ajenas a su propia comunidad. Los resultados obtenidos indican que la segunda generación en Alcalá no vive replegada hacia sí misma. Ésta es a la conclusión a la que llegan también los docentes entrevistados. Ambos coinciden en señalar que aunque inicialmente, sobre todo si el chico/a no habla castellano, se puede observar cierta tendencia en los jóvenes a formar grupos por nacionalidades, con el paso del tiempo y la adquisición de recursos lingüísticos las relaciones se establecen de forma natural, sin estar influidas o mediadas por el factor de la nacionalidad. Estos datos son esperanzadores, pero conviene hacer una matización: tal y como señalan De Miguel y Carvajal (2007) hay que tener presente que los centros educativos no dejan de ser espacios de convivencia forzados, es decir, la interacción se hace obligatoria y cada individuo tiene la oportunidad de darse a conocer y ser valorado con independencia de su origen cultural. En otros contextos sociales no tiene por qué ocurrir lo mismo, la interacción puede quedar entorpecida por discursos hegemónicos que introducen estereotipos sobre la inmigración. La influencia de dichos discursos en el ámbito escolar parece ser menor que en otros ámbitos.

El segundo aspecto que se ha tenido en cuenta para valorar la capacidad intercultural entre los jóvenes de la muestra es el relacionado con el apoyo y asesoramiento: ¿a quién solicitarían ayuda en caso de estar atravesando un momento difícil? Dado que los jóvenes de la muestra son en su mayor parte estudiantes, se les pidió que enumerasen del uno al cinco las personas a las que pedirían apoyo y asesoramiento en caso de estar atravesando un mal momento en los estudios. Las respuestas dadas por los jóvenes a esta cuestión vuelven a reflejar un panorama que invita al optimismo. El 43% pediría ayuda a un profesor, lo que quiere decir que enfrentados a la situación de tener que tomar una decisión importante escucharían las opiniones y pedirían apoyo a personas externas a su círculo más inmediato (familia o comunidad), esto indica la existencia de cierta confianza hacia algunos referentes de la sociedad de acogida como son los profesores en un centro educativo.

También se les preguntó a los jóvenes quién les había prestado ayuda la última vez que tuvieron un problema serio, y aquí la familia aparece como el primer apoyo, seguido muy de cerca, eso sí, por los amigos. Si tenemos en cuenta que las amistades de la segunda generación en Alcalá son heterogéneas e incluyen normalmente a españoles, eso significa que

el apoyo recibido por los jóvenes procedía en muchos casos de personas que no tenían su mismo origen.

El tercer y último aspecto que se ha tenido en cuenta para valorar la capacidad intercultural es el de la tolerancia y la flexibilidad. Realmente, cuantificar actitudes semejantes a través de un cuestionario es muy complicado. En este sentido una entrevista o la formación de grupos de discusión podrían resultar más útiles. Se les pidió a los jóvenes que indicaran su grado de conformidad con respecto a varias aseveraciones. Pues bien, para un 26,7% la religión es una cuestión tan importante que a la hora de constituir una pareja tiene que tenerse en cuenta; de hecho, lo ideal para esos jóvenes es que la religión sea la misma para ambos. Que alguien que se define como religioso quiera compartir su vida con otra persona que tenga un planteamiento similar no resulta sorprendente a priori; lo extraño en este caso es que el porcentaje (26,7%) sobrepasa el de jóvenes que consideran la religión algo importante en sus vidas (16,7%).

Por el contrario, compartir una misma nacionalidad u origen no es un criterio que sea considerado esencial a la hora de formar una pareja para un 90 % de los jóvenes encuestados.

En general los datos hasta ahora expuestos indican que la segunda generación en Alcalá ha desarrollado cierta capacidad intercultural que hasta el momento puede haber contribuido (junto con otros aspectos) a frenar la aparición de identidades excluyentes. Definiríamos una identidad como excluyente cuando la construcción y afirmación identitaria del sujeto menoscaba otras identidades y posturas, llegando en situaciones extremas a implicar actitudes y conductas irrespetuosas para con los demás.

Resumiendo, la segunda generación en Alcalá de Henares está creciendo sin perder su vinculación con los países de origen, y sin embargo esto no implica que no estén siendo capaces de desarrollar destrezas, actitudes y mecanismos que les facilitan su incorporación a las sociedades de acogida. No obstante, hay un tercer factor que tenemos que tener en cuenta y que está relacionado con lo aquí expuesto: el desarrollo de sentimientos de arraigo para con la sociedad de acogida. Los hijos de inmigrantes que están creciendo en Alcalá, ¿se sienten a gusto aquí?

3.3. La segunda generación y su apego a la sociedad receptora

Portes, Aparicio y Haller (2009:15), en su estudio longitudinal sobre la segunda generación en Madrid, han llegado a la siguiente conclusión: los miembros de la segunda generación hacen gala de una relativa escasez de autoimagen española, lo que añadido a la fuerza de identidades y

redes sociales étnicas, refleja para estos autores, el carácter reciente de la migración. Los autores también señalaron que entre los miembros de la segunda generación reinaba una percepción y orientación crítica hacia la sociedad receptora. Sólo un tercio de los encuestados se consideraba español y menos de la tercera parte de los jóvenes quería quedarse en España en el futuro. ¿Es éste el panorama que nos encontramos también en Alcalá de Henares?

Para estimar el sentimiento de apego de los jóvenes de la muestra se les preguntó por su autoadscripción identitaria, su grado de vinculación para con el municipio y también se trató de averiguar el clima existente en el mismo a través de la búsqueda de prácticas discriminatorias. Por último, a la luz de los resultados obtenidos en la investigación de Portes, Aparicio y Haller también se les preguntó si creían que lograrían cumplir sus aspiraciones en España y si querrían quedarse a vivir en dicho país.

Teniendo en cuenta los datos recogidos, llaman poderosamente la atención dos aspectos: el 60% de los jóvenes de la segunda generación no se define como español y además al 50% de los encuestados les gustaría vivir en el futuro en otro país que no fuera España.

Con respecto a la autoadscripción de los jóvenes, hay que tener presente que la inmigración en el municipio complutense es un fenómeno relativamente reciente. Esto supone que dentro de la categoría que hemos venido denominando segunda generación hay pocos jóvenes que hayan nacido en España. Parece ser que el hecho de haber nacido en nuestro país, el tiempo de permanencia en el mismo y la posesión de la nacionalidad española son variables que podrían influir en la autoadscripción de los jóvenes: en el presente trabajo el grupo de los que se definía como español comprendía a las dos terceras partes de jóvenes con nacionalidad española (lo que también significa que un tercio de dichos jóvenes, pese a ser oficialmente españoles, seguían sin interiorizar esa autoadscripción), a casi todos los jóvenes de la muestra nacidos en España y a los que llevaban más tiempo residiendo en nuestro país.

¿Qué tienen en común los jóvenes que se han definido a sí mismos como españoles? Pues bien, en primer lugar la práctica totalidad de estos chicos/as residen en Alcalá de Henares (municipio donde reconocen sentirse bastante a gusto), con ambos progenitores. Cuentan además con la existencia de más familiares residiendo en nuestro país y también en el municipio, familiares con los que, en general, suelen mantener contacto. Todos ellos afirman que al menos uno de sus tres mejores amigos es español. Más de la mitad de estos jóvenes reconoce que no viaja frecuentemente al país de origen, aunque todos ellos tienen a familiares residiendo fuera de España con los que mantienen un contacto regular. Sólo la tercera parte de estos jóvenes procede de países donde se hablan idiomas

diferentes al castellano, y en estos casos la mayoría se desenvuelve bien con esos idiomas. Aún así, nos encontramos con una pequeña parte que reconoce tener un escaso dominio del idioma materno, siendo el castellano el idioma usado en el hogar. Todos ellos reconocen tener confianza en poder cumplir sus aspiraciones en nuestro país y aproximadamente a las tres cuartas partes les gustaría vivir en España en el futuro. Sin embargo, la cuarta parte restante preferiría vivir en otro lugar, pese a definirse como españoles y sentirse a gusto aquí.

El hecho de que una proporción importante de los jóvenes no se sienta ni se declare español no tiene, a priori, que suponer un problema. Pero desde luego es el reflejo de la complejidad y heterogeneidad que introduce la inmigración, pues nos encaminamos a sociedades donde la cohesión social deberá fundamentarse sobre otros aspectos al margen de la adscripción nacional.

Con respecto al grado de acogida brindado a estos jóvenes por parte del municipio (que también es un factor que podría incidir en su vinculación hacia el mismo), hay que señalar que, aunque la mayoría de estos jóvenes dice no haberse sentido nunca discriminado, un 30% señala que sí ha vivido experiencias de este tipo y en casi todos los casos su dominio del idioma y su condición de extranjero fueron, según ellos, los principales motivos.

En las entrevistas mantenidas con los docentes y las asociaciones se coincidía en señalar que hasta ahora no se habían producido problemas serios de convivencia ni en las aulas ni a nivel vecinal, aunque una de las asociaciones sí señaló que era necesario comenzar a trabajar en este ámbito.

Puede que el dato más llamativo sea el elevado número de jóvenes (concretamente la mitad de la muestra) que desea vivir en otro país que no sea España en el futuro. El dato resulta chocante por varias razones: la segunda generación en Alcalá de Henares se encuentra a gusto en el municipio y su incorporación social se ha producido hasta ahora de una manera fluida, lo que ha permitido el desarrollo de cierta capacidad intercultural entre ellos. Además los jóvenes han generado expectativas positivas en relación a sus posibilidades de futuro en nuestro país. ¿Por qué, entonces, casi la mitad de los jóvenes querría vivir en otro sitio?

La respuesta a esta paradoja podría estar relacionada con la edad de los encuestados y con las imágenes que han construido de sus países de origen. Los trabajadores del Centro Hispano-Rumano y CÁRITAS entrevistados indicaron que era muy frecuente que, a consecuencia de los viajes que los jóvenes realizaban a sus países de origen y que normalmente tenían lugar en verano o en vacaciones, se construyeran visiones muy idealizadas de esos lugares. Lo curioso es que dentro del grupo de jóvenes que querría vivir en otro país en el futuro, el 40% no escoge su país

de origen, sino otro, siendo EEUU el destino al que más veces se alude. Cabe la posibilidad de que los jóvenes estén influidos por el discurso hegemónico de que EEUU es la tierra de las oportunidades y uno de los países más ricos del mundo, pero entonces España se convierte para ellos en un país puente, y su estancia aquí en algo circunstancial. Ésta sería una situación que no favorecería el desarrollo de vínculos con la sociedad de acogida.

También explicaría esta aparente contradicción el carácter reciente del fenómeno migratorio en la sociedad española y en el municipio de Alcalá. La segunda generación no habría llevado a cabo aún una reflexión profunda sobre su situación. El resultado es, tal y como señalan Aparicio y Tornos (2006), que este sector de la población se diferencia de sus padres en que no son emigrantes en el sentido estricto de la palabra (al fin y al cabo algunos nacieron ya en España o han llegado al país durante su niñez), pero por otra parte aún no han tomado conciencia de ello. No han desarrollado una especificidad como generación que actúa y piensa de una forma distinta con respecto a sus ascendientes. Esto les lleva a ser considerados (y considerarse ellos también) extranjeros y a constituir lo que se ha venido denominando una generación transicional.

Todo lo anterior nos conduce a pensar que, aunque los jóvenes han establecido ciertos vínculos con el municipio, el arraigo con respecto al mismo no es demasiado elevado. Podría resultar interesante valorar, por otra parte, el arraigo que los jóvenes adolescentes de Alcalá han desarrollado con respecto al municipio y a la sociedad española en general, para comprobar así si esa actitud de desapego está también presente entre ellos. Si así fuera los resultados obtenidos con la segunda generación deberían ser puestos en relación con otras dinámicas, entre ellas las actitudes adolescentes en la sociedad española contemporánea.

4. Conclusiones

El primero de los objetivos específicos planteados en el trabajo era el de averiguar cómo se estaba produciendo la incorporación social de la segunda generación al municipio Complutense. Pues bien, la situación no es del todo negativa. Sí es cierto que los padres y madres de estos jóvenes se han visto abocados a desempeñar determinado tipo de empleos que les sitúan en posiciones precarias desde el punto de vista laboral y económico (por no hablar de la insatisfacción que genera verse obligado a desempeñar tareas para las que se está sobrecualificado). Sin embargo, aunque esto constituye una desventaja (por otra parte similar a la de otros jóvenes españoles que viven la misma situación económica y laboral en sus hogares), la segunda generación cuenta con una red social activa que puede actuar como apoyo.

Una cuestión clave a la hora de poder valorar la incorporación social de la segunda generación es el capital cultural del que está haciendo acopio y con el que encarará el futuro. No hemos recogido información que nos permita averiguar si es más frecuente o no entre ellos el fracaso escolar. Sí sabemos que la mayor parte de la muestra actualmente cursa ESO. La mayoría dice querer seguir estudiando después de la enseñanza obligatoria y además confía en que esas aspiraciones pueden hacerse realidad en España.

Durante la escolarización hay momentos críticos para estos jóvenes, sobre todo para los que no hablan castellano. Aunque el dominio de este idioma por parte de los integrantes de la muestra actualmente es bueno, los profesores, señalan lo complejo que resulta integrar en las aulas a alumnos tan heterogéneos y con niveles, necesidades y características tan dispares. La Educación Compensatoria es el principal recurso a la hora de ayudar a los jóvenes a adaptarse a las exigencias de nuestro sistema educativo, ya que tradicionalmente dicho recurso ha servido para tratar de combatir el fracaso escolar. Establecer esa correspondencia entre inmigración y fracaso escolar no es del todo acertada, porque muchos de los jóvenes que han llegado a nuestro país eran buenos estudiantes, lo que ocurre es que las destrezas, habilidades y conocimientos que se valoraban en sus países de origen no coinciden con los del nuevo contexto receptor. Por otra parte los docentes denunciaban cierta falta de medios que complica el proceso de adaptación de la segunda generación al entorno escolar.

Socialmente el panorama tampoco es malo. Superadas esas dificultades iniciales con el idioma y una vez familiarizados con nuestro sistema educativo parece que las relaciones que establecen los miembros de la segunda generación con sus iguales en la escuela y en el instituto (que son dos arenas de interacción social fundamentales si estamos hablando de jóvenes estudiantes) se caracterizan por la normalidad. La nacionalidad deja de ser un criterio relevante a la hora de entablar amistades, y aunque algunos jóvenes encuestados han sufrido discriminación por su origen o desconocimiento del idioma, esta situación no es generalizada por el momento.

La capacidad de la segunda generación para desenvolverse por el municipio se ha tratado de investigar valorando su conocimiento de los recursos municipales y sus hábitos asociativos. La segunda generación en Alcalá esta compuesta por jóvenes que conocen y utilizan los recursos municipales, aunque, al igual que los jóvenes autóctonos, no suelen estar asociados a ningún tipo de institución.

Pasemos ahora al segundo objetivo específico que nos habíamos propuesto investigar: el desarrollo de dobles vínculos culturales y de cierta capacidad intercultural entre los miembros de la segunda generación.

Teniendo en cuenta el carácter que hoy día tienen los procesos migratorios, suponíamos que los jóvenes no serían ajenos a las tradiciones, valores, actitudes... propios de las sociedades de origen y los resultados obtenidos en el presente trabajo así nos lo confirman.

Son muchos los jóvenes que cuentan con familiares residiendo en los respectivos países de origen y con los que mantienen un contacto más o menos frecuente. Evidentemente, dichos familiares actúan como nexos que impiden la total desvinculación de los jóvenes con respecto a la realidad cultural propia de esos países. A este factor hay que añadir la influencia que ejercen los viajes más o menos frecuentes a esos lugares y que con frecuencia sirven para que se desarrollen visiones de los mismos poco objetivas y a veces idealizadas. El hecho de construir una visión de este tipo hace que muchos de los jóvenes encuestados aspiren a regresar algún día a sus países. La lengua materna es también un potente vínculo con la realidad cultural y simbólica de estos lugares de origen. En aquellos casos en los que ese idioma es distinto del castellano vemos que los jóvenes tienen un buen dominio de la lengua de origen. Prácticamente la mitad de los jóvenes usa la lengua materna dentro del hogar y otros la combinan con el castellano. Pero son los menos los que sólo usan el castellano para comunicarse con su familia.

El hecho de que constatemos la existencia de esos dobles vínculos culturales entre la segunda generación complutense no tiene por qué ser visto como una potencial fuente de problemas. El ser humano siempre ha necesitado un lugar desde el que percibir, interpretar y pensar el mundo. La cultura (y también la etnicidad) constituyen esos referentes fundamentales. Portes y Fernández Kelly (2007) ya constataron que en el caso de EEUU la americanización total por parte de las segundas generaciones tenía un efecto distanciador sobre los jóvenes con respecto a sus padres al privarles de esos puntos de referencia cultural comunes que, según estos autores, eran claves a la hora de configurar su sentido del ser y su dignidad personal. Es más, se trató de determinar qué factores podían facilitar la incorporación social de las segundas generaciones; pues bien, la memoria cultural podía convertirse en asidero y punto de referencia, estimulando la ambición y el esfuerzo entre los jóvenes, lo que tendría consecuencias positivas para sus logros escolares. De todo ello se deduce que la asimilación total de la segunda generación podría ser problemática al generar desorientación entre los jóvenes, que se verían obligados a llevar a cabo su proceso de construcción identitaria centrándose sólo en los elementos aportados por la sociedad de acogida, excluyendo los propios del lugar de origen. No parece ser ésta la situación de los jóvenes que están creciendo en Alcalá de Henares, que en general sí han mantenido (con intensidad variable) esos vínculos con sus respectivos países de procedencia, tanto a consecuencia del contacto mantenido con los

familiares que se quedaron en el país de origen como a través de viajes, y también gracias al mantenimiento de la lengua materna. Con respecto a la religión se consideró que podría ser un elemento importante en torno al cual se construiría la identidad cultural, pero no parece ser éste el caso, la religión no es una cuestión sobre la que reflexionen demasiado los jóvenes encuestados.

De todas formas, más importante que valorar la existencia de los dobles vínculos, es averiguar qué relaciones se establecen entre éstos y la capacidad intercultural de la segunda generación en Alcalá.

Hemos considerado como un factor clave para evaluar la incorporación social de la segunda generación en Alcalá su capacidad para saber desenvolverse en ámbitos sociales y culturales diversos. Si está presente esta capacidad es más fácil que los jóvenes dispongan de habilidades y recursos para poder hacer frente a diversas situaciones y no es tan probable que aparezcan posturas e identidades rígidas que sí podrían suponer una traba en el proceso de incorporación social.

Podemos concluir que los jóvenes que participaron en este trabajo en principio sí están desarrollando esa capacidad pues no muestran una actitud de repliegue hacia su entorno familiar o comunidad más próximo: sus relaciones de amistad se proyectan al exterior. Una parte importante de dichos jóvenes le pediría ayuda a un profesor en caso de no saber qué hacer en sus estudios, lo que indica una actitud de apertura ante los consejos y opiniones que puedan emitir personas ajenas al entorno más próximo de los jóvenes.

La nacionalidad no es para la segunda generación en Alcalá un criterio relevante en torno al que estructurar su universo social.

La mayor parte de los jóvenes dice sentirse bien en Alcalá. Sólo la tercera parte se ha sentido discriminado alguna vez (principalmente a causa de su ignorancia del idioma) y la mayoría cree que puede hacer realidad sus aspiraciones en España. ¿Significa esto que podemos hablar de una segunda generación arraigada en la sociedad receptora? ¿Existen fuertes nexos de unión entre ambas?

La respuesta a esta cuestión nos remite a nuestro tercer objetivo en esta investigación: el desarrollo de vínculos y cierto arraigo con respecto a la sociedad complutense.

Sólo el 40% de los jóvenes se siente y define como español. La mitad de los jóvenes encuestados querría vivir en un país que no fuera España en el futuro. Estos datos indican falta de vinculación con el municipio y por extensión con la sociedad española.

El número de años vividos en nuestro país, poseer la nacionalidad española o proceder de países donde se habla castellano parecen ser factores que inciden en la autoadscripción como español por parte de los jóvenes. Pero aún así, entre aquellos que se definen como españoles sigue

habiendo una parte que querría trasladarse a otro país en el futuro. No obstante, la autoidentificación con el país de procedencia no va acompañada de un distanciamiento con respecto a la sociedad de acogida (ya hemos hablado de la capacidad intercultural presente entre estos jóvenes), aunque se podría dar pie a dicho proceso si entraran en juego otras dinámicas estructurales de índole económica, política, social...

Volviendo al eje central del presente trabajo, ¿ejerce alguna influencia la construcción identitaria de las segundas generaciones en su proceso de incorporación social en Alcalá de Henares?

Hasta ahora vemos que los jóvenes hijos de inmigrantes han construido su propia identidad sin que se hayan producido grandes tensiones y sin que hayan proliferado actitudes rígidas o excluyentes. Pero quizá esto se deba a una ausencia de reflexión por parte de la segunda generación sobre su especial situación. Los hijos de inmigrantes se ven a sí mismos aún como extranjeros; para muchos la estancia en España parece ser algo circunstancial, no definitivo. Probablemente ésa sea también la visión predominante entre la primera generación de inmigrantes. Retomando la definición que del término generación daba Ortega y Gasset aún es pronto quizá para hablar en el contexto complutense de la emergencia de una nueva sensibilidad y actitud vital entre los hijos de inmigrantes. Aunque eso sí, hasta ahora esa ausencia de reflexión ha ido acompañada de una gran capacidad por parte de los jóvenes para integrar aspectos culturales y sociales diversos, propiciando el desarrollo de actitudes que pueden influir positivamente en su incorporación social, como son el mantenimiento de dobles vínculos culturales que no entorpezcan el desarrollo de su capacidad intercultural.

Por tanto el actual panorama no es negativo, aunque estamos en un momento clave: si la precariedad laboral y económica característica entre la primera generación de inmigrantes se consolida en las generaciones venideras podríamos encontrarnos ante un serio problema, pues aunque los inmigrantes que llegaron a España asumieron de manera generalizada la subordinación laboral (y por consiguiente la mayor parte de las veces también social) ¿qué va a ocurrir con sus hijos que están creciendo en nuestro país y a los que se les están transmitiendo otros valores y expectativas? En todo esto ejerce una especial influencia el ámbito educativo, nuestro sistema escolar tiene que tratar de dar una mejor respuesta a las exigencias que introducen los procesos migratorios. Además ha llegado el momento de que vayan cobrando mayor importancia los proyectos relacionados con la educación en la convivencia y mediación vecinal para evitar los conflictos que una visión distorsionada o estereotipada de la inmigración entre la población autóctona pudieran provocar. Es el momento de comenzar a planificar alternativas y soluciones para evitar que la inmigración quede vinculada de forma generalizada a dinámi-

cas devaluadoras. En este sentido la inmigración nos pone a prueba como sociedad y se convierte, usando una expresión de Bourdieu (1999) en “la piedra de toque” que sirve para ponderar nuestras capacidades.

Referencias bibliográficas

- Aparicio, Rosa y Andrés Tornos. 2006. *Hijos de inmigrantes que se hacen adultos: marroquíes, dominicanos, peruanos*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Subdirección General de Información Administrativa y Publicaciones.
- Bourdieu, Pierre. 1999. “La suerte de los extranjeros como piedra de toque”. En *Contra-fuegos: Reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal*, 27-31. Barcelona: Anagrama.
- De Miguel, Verónica y Carmen Carvajal. 2007. “Percepción de la inmigración y relaciones de amistad con los extranjeros de los institutos”. *Revista Migraciones*, 22. 147-190.
- El Madkouri Maataoui, Mohamed. 2007. “Escuela, lengua, identidad y problemática de integración de inmigrantes”. *Revista de ciencias de las religiones*, 21. 139-158.
- García Borreguero, Iñaki. 2003. “Los hijos de inmigrantes como objeto de estudio de la sociología”. *Anduli, Revista Andaluza de las Ciencias Sociales*, 3. 27-46.
- Labrador, Jesús y María Rosa Blanco Puga. 2007. “Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes hijos de inmigrantes en España”. *Revista Migraciones*, 22. 79-112.
- López Peláez, Antonio. 2006. “Inmigración, educación y exclusión social”. *Revista Sistema*, 190-191. 291-308.
- Ortega y Gasset, José. 1975. *El tema de nuestro tiempo*. Madrid: Espasa Calpe.
- Portes, Alejandro y Patricia Fernández-Kelly. 2007. “Sin margen de error: determinantes del éxito entre hijos de inmigrantes crecidos en circunstancias adversas”. *Revista Migraciones*, 22. 47-78.
- Portes, Alejandro, Rosa Aparicio y William Haller. 2009. *La Segunda Generación en Madrid: Un Estudio Longitudinal*. Proyecto conducido con el apoyo de la Fundación Spencer de Chicago, Illinois y co-auspiciado por el Centro de Migraciones y Desarrollo de la Universidad de Princeton y el Instituto de Estudios Migratorios de la Pontificia Universidad de Comillas.
- Ramírez Goicoechea, Eugenia. 2007. *Etnicidad, identidad y migraciones*, Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- Siguán, Miguel. 2003. *Inmigración y adolescencia: los retos de la interculturalidad*. Barcelona: Paidós.
- Terrén, Eduardo y Concepción Carrasco. 2007. “Familia, escuela e inmigración”. *Revista Migraciones*, 22. 9-46.
- Tezanos, José Félix. 2008. “Causas y tendencias de los procesos migratorios de nuestra época. La migración como fenómeno social global”. En *La inmigración y sus causas. VI Encuentro en Salamanca*, 187-227. Madrid: Editorial Sistema.